

Hay FIA para largo rato

JUAN CARLOS PALENZUELA

Especial para EL UNIVERSAL

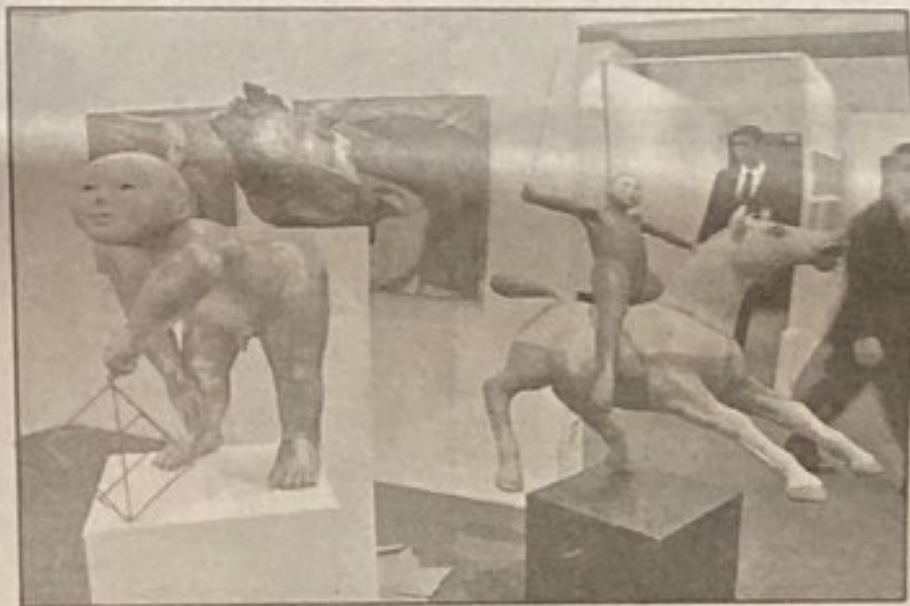
Desde que el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber cerró sus puertas (por no decir desde que desapareció), ver arte actual, cosmopolita y plural en Caracas es algo sumamente complicado. Así, la FERIA INTERNACIONAL DE ARTE DE CARACAS, FIA, y la iniciativa privada, es casi la única alternativa que queda; allí todo es posible, incluso desde los extremos de la crítica, tanto a la sociedad de consumo (Silvia Riquezes), como al bandolerismo político que destruye obras de arte en esta ciudad (Domingo de Lucía, quien repartía pedazos de la obra de Cruz Diez que existió en Plaza Venezuela).

La Feria Iberoamericana de Arte creció físicamente pero, lamentablemente, mantiene una oferta de modesta categoría las más de las veces. En la FIA prevalecen los artistas colombianos y los venezolanos,

destacando varios grandes maestros: Soto y Narváez, Botero y Negret, pero entre ellos y con discreción irrumpe una sola obra de Elsa Gramcko, lo que es suficiente para imponerse como una de las joyas del evento.

Esta es una FIA de mucha mala pintura (y un Zitman que deja mucho que desear) y una fotografía que desde los extremos se revela como la expresión más audaz, más viva del arte actual. En primer lugar Marcos López, quien además se encuentra en Caracas, y Esteban Pastorino, ambos argentinos, y López, seguramente, una de las figuras emblemáticas del arte contemporáneo latinoamericano, y, solitario, Nelson Garrido, con una obra significativa de su serie *La nave de los locos*, que tanto alude a nuestra tragicomedia revolucionaria.

La FIA tiene un espacio institucional introductorio que le otorga enorme categoría: Fun-



La FIA cerró ayer lunes, tras seis jornadas intensas

dación Narváez, Sala Mendoza, Banco Mercantil (presenta una antología de Bárbaro Rivas) y Fundación Cisneros, así como la escultora Lía Bermúdez. Luego vienen dos galerías de sumo interés, la caraqueña 39, donde destacan dos escultores, Francisco Martínez y José Antonio Fernández, y Joan

Guaita, de Palma de Mallorca, donde admiramos una enorme tela (¿tapiz?, ¿pintura?, ambas cosas y más) de Teresa Matas, femenina, enérgica, conmovedora.

Hay que llamar la atención sobre las pinturas de Juan Iribarren, una atmósfera sensible alrededor del color, así

como las tres pinturas de buen formato de Susana Amundarín. Ambos pintores venezolanos están residenciados en Estados Unidos.

En el Estudio Soto están una serie de creadores estupendamente montados por Miguel Miguel: Chacón, Bravo, Romero y Cacique; un buen ejemplo de arte en la feria.

Entre los colombianos (Luis Fernando Pelez, Santiago Cárdenas, Hugo Zapata o Ramírez Villamizar) resulta maravilloso Saúl Sánchez. Es la gran revelación. Pinta con acrílico sobre cajitas de fósforos. Hace retratos de cuidadosa factura e imaginación delirante.

FIA en la que los jóvenes se presentan, sea Alberto Cavalieri, Cipriano Martínez, Juan Araujo, Richard López o Pietro Daprano, y en la que un texto que leemos en una obra de Eugenio Espinoza (Sala Mendoza), sirve de epígrafe: "Ahora que estamos muertos las cosas se ven de otro modo".